

## Pensamiento político militar argentino:

El debate sobre las hipótesis de guerra  
y la geopolítica.

---

Cristian Buchrucker

---

**E**n este contexto se entenderá por "pensamiento político-militar" un campo de reflexión que se refiere a los problemas de la paz, los conflictos y la guerra. Se trata de una articulación en un doble sentido: en lo académico, como una conexión entre la ciencia política y la estrategia, y en el plano de la realidad social, como punto de encuentro entre las perspectivas del sector civil y de las instituciones armadas. En especial este trabajo se ocupará de analizar críticamente el debate sobre las hipótesis de guerra y la geopolítica, centrandolo en representantes de un pensamiento más bien tradicional, enmarcado en la línea de la sedicente "escuela realista". Para ello se han tomado en cuenta artículos aparecidos durante la década pasada en publicaciones periódicas como la "Revista Argentina de Estudios Estratégicos", la "Revista Militar", la "Revista de la Escuela Superior de Guerra" y "Defensa y Sociedad". También son discutidas las tesis de algunos de los autores que, desde diversas perspectivas, se han ocupado de esta problemática en trabajos extensos, tales como Fraga (1989), Fraguío/Pertusio/Erramuspe/Páez (1990) y Kelly y Child (1990).

En las consideraciones críticas se efectúan distinciones entre dos corrientes de pensamiento: el "geopoliticismo de confrontación" y la geopolítica de "cooperación", analizándose los

Cristian Buchrucker es profesor en la Universidad Nacional de Cuyo - CONICET. Ponencia presentada en las jornadas de Ciencias políticas, organizadas por el Centro de Estudios Avanzados 29-30 de Agosto de 1991.

efectos que la primera de ellas tiende a producir en las relaciones internacionales. En el plano teórico-metodológico se advierten como fundamentales deficiencias del debate la unidimensionalidad de los análisis supuestamente "realistas" (que subestiman el rol de las actuales transformaciones económicas y culturales en la vida política) y la inexistencia de un tratamiento sistemático del concepto de "amenaza probable", sin el cual no es posible construir una política racional de defensa en un marco democrático.

Este trabajo es parte de la investigación más extensa, titulada "El pensamiento político-militar. Las tensiones entre un difícil legado ideológico y los desafíos del fin de siglo".

## EL DEBATE

Tomando como referencia las últimas décadas, y exceptuando por un momento los cambios de los años más recientes del análisis, se recordará que las hipótesis de guerra en las que se encarnaba la función clásica de las FF.AA. de nuestro país eran las siguientes:

- 1) La presunta amenaza territorial (es decir, "geopolítica") proyectada por el Brasil sobre el Noreste argentino.
- 2) Otra amenaza de similares características, planteada por un supuesto proyecto chileno de expansión hacia el Sudeste.
- 3) La amenaza global representada por el bloque soviético, al que se atribuía un proyecto de dominación mundial, con la Cuba castrista como punta de lanza en América.

Es cierto que el reclamo de las Malvinas nunca estuvo ausente de las preocupaciones de nuestra conducción política y militar, pero hasta fines de 1981 ese conflicto no fue considerado como una auténtica cuestión bélica por la corriente hegemónica del pensamiento militar argentino. En cuanto al problema planteado por la URSS, parecía justificar la participación de los países sudamericanos en el TIAR, liderado por los EE.UU., aunque eso planteaba una situación bastante delicada desde el punto de vista de ejércitos como los nuestros, formados en una tradición celosa del principio de la soberanía nacional absoluta. Por otra parte este tercer desafío no podía ser enfrentado con la estructura de unas FF.AA. clásicas, de armamento convencional con retraso tecnológico. Como consecuencia, lo que algunos analistas dieron en llamar "la Tercera Guerra Mundial", derivó, en términos reales, en una hipótesis de guerra contrainsurgente, variante moderna del caso que la constitución de 1853 parecía cubrir con la frase relativa a la "conmoción interior".

Por las citadas razones, las hipótesis de guerra con Estados vecinos adquirirían un lugar central en lo que podría denominarse el "imaginario colectivo" argentino sobre la función clásica de las FF.AA., fenómeno que, por otra parte, también tenía sus correlatos en el Brasil y Chile de aquellos años.<sup>1</sup> Sobre este tema queremos detenernos, planteando una pregunta: ¿Cómo se

presentaban estas hipótesis de guerra ante las élites políticas y la sociedad argentinas?

Para un presidente civil tenían la extraña característica de aparecer como un producto exclusivamente militar. Como recientemente lo señaló un Coronel argentino, eran hipótesis "autoimpuestas" por las FF.AA., no teniendo participación en su elaboración los políticos.<sup>2</sup> El modo que tenían de llegar a la opinión pública era por vagas alusiones emanadas de voceros oficiosos, bloqueándose toda discusión profunda con el argumento del "secreto", que era declarado condición imprescindible para garantizar la "seguridad". Esta situación, marcada por una constante ambigüedad, no se daba en otras latitudes, donde la imagen amenazadora del enemigo se perfilaba como un dato preciso y público, tal como las fuerzas del Pacto de Varsovia para los miembros de la OTAN o el Estado de Israel para los países árabes (y viceversa).

Uno de los cambios más evidentes en el peso relativo de estas hipótesis de conflicto bélico fue el papel protagónico –incluso único– que adquirió el tema Malvinas a partir de 1982, desplazando a Brasil y Chile del lugar eminente que habían ocupado hasta entonces. En los escritos geopolíticos y estratégicos de los años 70 se hablaba con variable énfasis de estos dos países. Así, en la influyente obra de Pablo Sanz se dedicaba un capítulo entero a explorar las diversas alternativas de guerra con Brasil, considerado el adversario "más probable". Curiosamente, ese autor propugnaba la "pan-idea sudamericana" por un lado, mientras que por el otro trazaba un cuadro más bien angustiante, ya que veía al espacio argentino con una "seria insuficiencia" en materia de "seguridad". En una imagen de encierro que parecía repetir ciertas obsesiones de la historia europea, Sanz afirmaba:

"La Argentina es el único país sudamericano en que actúan casi todos los países limítrofes presionando sus fronteras".<sup>3</sup>

En el nervioso clima bélico del año 1978 el propio Gral. Guglielmelli llegó a entrever como cercana una "confrontación armada" con Chile.<sup>4</sup> Lo que resulta menos comprensible es que mucho después haya voces insistiendo en esa visión dramática del problema fronterizo. En 1984 una editorial de la "Revista Argentina de Estudios Estratégicos" creía necesario advertir que la "raíz" del diferendo sobre el Beagle era una "necesidad" chilena de buscar "espacios vitales" hacia el Este. En el mismo número de la revista el contralmirante C. C. Vaihinger ponía a Chile en primer lugar en una lista de conflictos susceptibles de convertirse en hipótesis de guerra, mientras el

---

1. Ver Moneta 1984, pág. 69.

2. Ver la exposición del Cnl. (R) F. Aguiar, en *Druetta y otros* 1990, pág. 549.

3. Sanz 1976, pág. 331.

4. Ver "Economía, poder militar y seguridad nacional", reprod. en Guglielmelli 1979, págs. 128-129.

Brasil pasaba al cuarto puesto. Y en 1985 otro artículo seguía con la tendencia de las indicaciones imprecisas pero ominosas, al mencionar a Chile junto con Malvinas y la guerra subversiva como destacadas hipótesis de guerra. ¿Cómo se fundamentaba ese aserto? Declarando que era algo "dentro de la lógica general de la situación histórica".<sup>5</sup> A fines de 1987 una publicación del sector "carapintada" del Ejército reflató todas las hipótesis tradicionales y afirmaba que Chile no sólo había efectuado "agresiones directas en el pasado próximo", sino también persistía en "una política expansionista en detrimento de la Argentina".<sup>6</sup> Los viejos fantasmas se niegan a morir: todavía en 1990 el Gral. Ernesto Repossi, veterano de las Malvinas, dice a un periodista que entre las hipótesis de conflicto con eventualidad bélica "que se manejan ahora, figura la del sur de Chile".<sup>7</sup> La entrevista continuó sin que tan sorprendente afirmación recibiese la seria fundamentación que cualquier lector espera en tales casos. Tengamos en cuenta que el Tratado de Paz y Amistad ya tenía cinco años de vigencia.

A pesar de tales anacronismos y de las vaguedades que caracterizan a toda la discusión argentina sobre las amenazas externas, se advierte a lo largo de los últimos años una continua decadencia de esta visión tradicional relativa a la hostilidad de los vecinos, visión que podría llamarse *de las múltiples confrontaciones*. Ya en 1984 el Brigadier A. Simari había desestimado la "probable ocurrencia" de un choque con Chile.<sup>8</sup> En el mismo sentido resulta alentadora la impresión que deja la revisión de los artículos publicados por órganos representativos del pensamiento geopolítico y estratégico del país en la década del 80. Si bien la "Revista Argentina de Estudios Estratégicos" asumía posiciones muy críticas a la política de defensa del pasado gobierno, resulta significativo el hecho de que ninguno de los trabajos publicados en ese lapso ofrece una amenaza chilena o brasileña seriamente analizada. Lo mismo puede decirse de la "Revista de la Escuela Superior de Guerra": en un número especial dedicado a enumerar y describir los conflictos de la actualidad (1987) no menciona ni uno solo que involucre a la Argentina.<sup>9</sup> Sin duda, puede interpretarse esto como un ejemplo más de la obsesión por el "secreto", y será correcto no extraer la apresurada conclusión de que los editores visualizan el entorno internacional como idílico; pero por otra parte, este tratamiento del tema debilita la posición de quienes solían dedicarse a pintar con colores sombríos la imagen de un país cercado y presionado por todas partes. Como cabía esperar, durante la década del 80, avanzó en buena parte de la opinión militar una interpretación *de confronta-*

5. Ver: RAAE N° 1 (jul-set. 1984), págs. 17-20 y 87-98 y en RAAE N° 3 (enero-mar. 1985), Tte. Cnl. (R) A. M. Garasino, "Defensa Nacional, problemas actuales", págs. 56-69.

6. Publ. citada en Chumbita 1990, págs. 64-65.

7. Cit. en Grecco y González 1990, pág. 121.

8. Esto se desprende de manera indirecta de algunos pasajes de su artículo "Apreciaciones sobre la reestructuración militar", en RAAE N° 1, págs. 99-114.

9. Ver RESG N° 485, nov-dic. 1987.

*ción única*, o "malvinismo duro" si se quiere. Ese era el mensaje global que transmitían una obra tan importante como "Operaciones terrestres en las Islas Malvinas" y artículos como el del teniente coronel (R) Mario H. Orsolini, quien en 1989 proponía un continuo hostigamiento a los ingleses a través de acciones "en los ámbitos político —exterior e interior— económico, psicológico y militar", debiendo alistarse además, para poder aprovechar cualquier "eventualidad" favorable, una "Fuerza de Tareas Malvinas". Pero lo más valioso de ese trabajo es la rigurosa lógica con la cual enfrenta los aspectos sudamericanos de la política exterior y de defensa. Al respecto dice:

"La hipótesis de guerra Islas Malvinas es contradictoria con la hipótesis de guerra contra cualquiera de nuestros vecinos del Cono Sur. Su adopción supone excelentes relaciones con Chile y Brasil".<sup>10</sup>

En el mismo sentido se venían pronunciando los militares retirados agrupados en el CEMIDA ("Centro de Militares para la Democracia Argentina") desde fines de 1984. Pero no sólo rechazaban la vieja tesis de las amenazas de vecinos, sino que además solicitaban la creación de una nueva estructura defensiva para la región:

"La Defensa Nacional requiere un sistema defensivo latinoamericano que reemplace y supere al obsoleto sistema de seguridad interamericano vigente, el que no contempla nuestros problemas de defensa y se opone también a las necesidades legítimas de los restantes países hermanos del hemisferio".<sup>11</sup>

Es necesario considerar también a estudiosos civiles que han realizado aportes recientes al debate sobre Defensa. Se trata de Norberto Ceresole y Rosendo Fraga. El primero planteaba en 1988 un malvinismo cuya dureza podía calibrarse en su aserto de que nuestro aliado natural era el bloque socialista, puesto que nuestro enemigo era "naval y occidental". Pero además de eso, le asignaba a la cuestión un lugar absolutamente central, no sólo en la política exterior, sino en la vida argentina en su totalidad. Las tesis de Ceresole representan una ardiente defensa de la interpretación geopolítica y bélica de la historia:

"Enfrentar la hipótesis de conflicto que Argentina tiene planteada en su flanco Atlántico Sur, es la única alternativa de supervivencia que tiene la Nación en términos históricos reales. [...] La reconquista militar de las Islas

---

10. Ver "Islas Malvinas. Una estrategia para su recuperación", en RM, N° 722, jul-oct. 1989, págs. 16-24.

11. Punto 4 de la tercera parte del mensaje del CEMIDA, cit. en "El Periodista de Buenos Aires", N° 11, 24-30 de nov. 1984, pág. 5.

no sólo es posible [...] es la base fundacional de un nuevo proyecto nacional, su fuente inicial de energía [...]"<sup>12</sup>

Consecuente con esa apreciación, Ceresole solicitaba la creación de unas fuerzas armadas dotadas de "bombarderos de gran radio de acción" y una "flota submarina nuclear". Surgiría así un poder con "capacidad de responder, en todo nivel, a cualquier tipo de amenaza, en cualquier tiempo y lugar". La base para esto la daría un fuerte crecimiento del sector industrial militar, proceso que para el autor citado no traería problemas para la economía civil.<sup>13</sup>

Muy distinta es la perspectiva de Fraga, que regresa a las tradicionales tesis de la confrontación en múltiples frentes. Las pretendidas amenazas brasileñas y chilenas vuelven en las ya típicas formulaciones imprecisas, las cuales no distinguen entre la posibilidad puramente teórica y la probabilidad real. Fraga no cree que la Argentina pueda "plantearse una hipótesis de guerra con Gran Bretaña", pero le preocupan los "conflictos de baja intensidad" o "guerras locales en Sudamérica", la posibilidad de los cuales estima que "tiende a aumentar". Brasil se proyectaría al Pacífico "necesariamente", impulsado por "movimientos geopolíticos". El dispositivo militar brasileño le preocupa por haber incorporado 52 helicópteros, un elemento "claramente ofensivo". En cuanto a Chile, la desmilitarización de la frontera con Perú sólo le sirve al autor para hacer ominosas advertencias: eso permitiría "ir concentrando las fuerzas militares en el sur del país", aumentando de esta manera "las presiones extranjeras" sobre "la soberanía antártica argentina".<sup>14</sup> El trabajo de Fraga incluye precisa (aunque muy parcializada) información estadística sobre los armamentos de Argentina, Brasil y Chile, pero mezcla esto con estimaciones temerarias e infundadas, que tienden todas a presentar una Argentina inerte ante peligrosos vecinos. Así, frente a Chile anuncia lo siguiente:

"Es claro que la disuasión, entrelazada íntimamente a una política exterior orientada a la consecución y mantenimiento de los objetivos nacionales permanentes, puede considerarse casi inexistente".<sup>15</sup>

¿Cuáles son exactamente los objetivos nacionales argentinos que supuestamente son amenazados por el ejército chileno? Fraga no da una respuesta satisfactoria a esta inevitable pregunta.

Presentan un saludable contraste, por su prudencia, algunas de las evaluaciones que hace el equipo del Centro Estratégico de la Armada. Sus

---

12. Ver las posiciones del citado autor en "Argentina en el mundo" (*D y S*, N° 1, junio 1988, págs. 3-9) y el "Editorial" de *D y S*, N° 3, dic. 1988, págs. 2-3.

13. Ver "Doctrina, hipótesis de guerra y organización", en *D y S*, N° 3, págs. 5-16.

14. Ver Fraga 1989, Cap. 1.

15. *Ibid.*, pág. 58.

integrantes no vacilan en afirmar que parten de la hipótesis "no conflicto regional", pasando luego a un interesante (aunque a nuestro juicio incompleto) intento de disipar las brumas terminológicas que dificultan la discusión de temas fundamentales para las políticas exterior y de defensa. La tradicional práctica de trabajar sobre hipótesis de guerra les parece criticable, ya que se trata de "esquemas rígidos":

"No decimos que esas hipótesis no se estudien; pero que sirvan principalmente para dar eficacia al empleo del poder militar y no para alimentar interminables debates sobre su existencia y desarrollo".<sup>16</sup>

Fraguío y sus colegas prefieren hablar de "hipótesis de conflicto", destacando que se trata de situaciones que no necesariamente deben desembocar en una guerra. Este aporte a una visión menos tensa de la problemática político-militar lamentablemente termina en algunas imprecisiones cuando se trata de hacer una estimación de cuál será la tendencia de los próximos años. Allí se habla de una hipótesis de conflicto "estable" para nuestras relaciones con Chile, "declinante" en lo concerniente al Brasil y "ascendente" en el plano mundial. No hay inconveniente en coincidir con el segundo de estos tres pronósticos, pero los autores no proporcionan los elementos de juicio que utilizaron para llegar a los otros dos, que de esa manera quedan como afirmaciones más o menos intuitivas.<sup>17</sup>

Los textos que hemos revisado en las páginas precedentes se pueden agrupar, por un lado, en la ya mencionada *perspectiva defensiva de confrontación múltiple* y, por el otro, en la tesis de la *confrontación única*. Pero la opinión pública mayoritaria del pueblo argentino —y también la de su dirigencia política— no se integra en dichas posiciones. La primera se encuentra totalmente desacreditada; entre la segunda y el consenso predominante existen algunos puntos de contacto —nadie negará que las Malvinas siguen siendo un tema de preocupación y reivindicación para la política exterior argentina—. Sin embargo, las conclusiones armamentistas del malvinismo duro no han logrado calar hondo en una población, que, con toda su razón, intuye que la recuperación del país pasa fundamentalmente por un esfuerzo sostenido de reestructuración económica, científica y educativa. Si hubiese que darle un nombre a esta tercera perspectiva podría calificársela de distendida general con un tema conflictivo de mediana gravedad.<sup>18</sup>

---

16. Fraguío y otros. 1990, pág. 38.

17. Ver *Ibid.*, págs. 44-45.

18. Hay numerosos documentos políticos argentinos que reflejan esa perspectiva relativamente distendida, comenzando por las plataformas electorales de la UCR y del PJ en 1983. También resulta significativa la ausencia de una hipótesis de guerra en la plataforma del PJ de 1989. Una de las escasas excepciones se encuentra en la exposición de un funcionario del Ministerio de Defensa, el Lic. A. Tello, quien en 1988 enumeró, con poca convicción y sin fundamentación suficiente, la vieja lista de las amenazas múltiples (ver Druetta y otros 1990, págs. 482-485).

Resulta necesario comprender que las posiciones de confrontación no son el simple resultado de hechos recientes ni pueden ser cargadas a la exclusiva cuenta del "Proceso" (1976-83). Muy en especial la obsesión por las amenazas vecinas se basa en una interpretación de la política internacional argentina que lamenta lo que considera rasgos de "desmembración territorial" y "pacifismo" en su tradición. Aquí ha jugado un rol importante el repetidamente citado "Esquema de la política exterior argentina" de Gustavo Ferrari, publicado en 1981.<sup>19</sup> Como reconocía en 1985 el coronel F. Cervo, la mayoría de los argentinos "y muy especialmente" los militares han sido educados en esta interpretación, que se mantiene resentida ante "la pérdida progresiva e irremediable de ampliar porciones de nuestra heredad, proceso que aún está en desarrollo".<sup>20</sup> El mapa del Virreinato del Río de la Plata actúa como frustrante elemento de comparación. Un ejemplo extremo —pero no atípico— de tal manera de ver las cosas lo daba un mapa geohistórico que contabilizaba doce "segregaciones sufridas por la República Argentina", entre las cuales se mencionaba la extensión de Chile al sur del Bío Bío en 1828. En cualquier joven lector podía surgir así la curiosa idea de que esa región había pertenecido antes a nuestro país.<sup>21</sup>

En realidad ha ocurrido que las relaciones inter-sudamericanas en general han sido negativamente influidas, durante largo tiempo, por una historiografía y docencia de la historia de carácter francamente chauvinista, aptas solamente para mantener e incrementar desconfianzas y conflictos. Escribiendo desde su perspectiva de analista chileno de temas de defensa, Daniel Prieto Vial traza un panorama crítico de este nefasto legado:

"Por ejemplo, en Perú se ha enseñado una historia antichilena en la educación escolar y militar, indicando todo tipo de supuestas atrocidades que el Ejército chileno habría cometido al tomarse ese país en la Guerra del Pacífico. En Bolivia ocurre otro tanto. En Chile se enseña que Argentina nos quitó la Patagonia, que era nuestra. En Argentina se enseña que Chile les quitó el Estrecho de Magallanes, la mitad de la isla grande de Tierra del Fuego y la Patagonia Occidental. Lo mismo ocurre entre Bolivia y Perú, entre Ecuador y Perú, entre Colombia y Venezuela, también entre Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay".<sup>22</sup>

Este es uno de los caminos por los cuales el tema de la defensa nacional se introduce de lleno en las tensiones internas de la política argentina. A lo largo del último lustro, los representantes de las visiones de confrontación

---

19. Los dos rasgos mencionados ocupan un destacado lugar en el esquema de las seis "constantes de la política exterior argentina", presentadas por Ferrari. 1981 en su Cap. 1.

20. Ver Aguiar y otros 1985, pág. 65.

21. Ver cubiertas de Guglielmelli, 1979.

22. Prieto Vial, 1990. pág. 50.



han acusado una y otra vez a los partidarios de la perspectiva distendida de llevar al país a una peligrosa "indefensión" por la vía del "pacifismo". En 1985 el Cnl. (R) F. R. Aguiar reconocía con cierto fatalismo que el pacifismo era "propio del hombre argentino"; pero para otros participantes en la polémica se trataría más bien de ignorancia y mala fe por parte de la dirigencia política. Los ejemplos de este debate, de alto tono emocional pero muy escaso contenido fáctico, abundan. Así había quien veía una "actitud pacifista" y "entregadora" en el gobierno, una "capitulación permanente" que "entraña la disolución nacional y la recesión abrupta de la soberanía". Y en 1987 el Gral. Manuel Rodríguez denunciaba el pacifismo que "ahora" cundía en el país, con la fijación exclusiva en "hipótesis de convergencia". Paralelo a esto corrían las críticas a lo que autores como Ceresole llamaban la "desmalvinización" de nuestra agenda política.<sup>23</sup>

#### CONSIDERACIONES CRITICAS

Una consecuencia lógica e inevitable del predominio del cc\* ha sido, en todas partes del mundo, el incremento de los recursos destinados a usos militares. Para la Argentina, esto ocurrió especialmente entre 1978 y 1983, lapso en el cual el país llegó a destinar entre el 3,8 y el 4,7% de su PBI al gasto defensivo. En la dictadura chilena la carga fue aún mayor, oscilando, en dicho período, entre el 6,2 y el 9,5% del PBI.<sup>24</sup> Y sin embargo, nadie puede sostener seriamente que al cabo de tales esfuerzos, los "intereses vitales" de Argentina y Chile se encuentran más sólidamente asegurados, sea en la región o en el mundo. Los respectivos territorios nacionales se mantuvieron inalterados y en su status económico a escala mundial no hubo cambios decisivos. Tampoco la victoria sobre la guerrilla argentina puede ser conectada con esto, puesto que se produjo antes de la orgía armamentista aquí mencionada.

Existe un acuerdo general de quienes han realizado detallados estudios econométricos de que hay un conflicto básico entre los gastos para la

---

\*Nota: Por razones de comodidad, en este texto se utiliza la abreviatura GC para la frase "geopoliticismo de confrontación".

---

23. Para estas críticas, ver: Cnl. (R) F. Díaz Loza, "La reestructuración de las Fuerzas Armadas. Efectividades conducentes", en RAEE N° 4, abril-jun. 1985, págs. 61-68, así como el Editorial en RAEE N° 8, oct-dic. 1986, págs. 5-12; Tte. Cnl. (R) Garasino, en RAEE N° 3, pág. 58; Cap. (R) Gil Zavala en un discurso en el Centro de Oficiales Retirados de las FF.AA. ("La Prensa", 5 jul. 1986); Gral. M. Rodríguez, "La Nación, la Defensa Nacional y las Fuerzas Armadas", en RM, N° 717, mayo-ago. 1987, págs. 24-38. Y finalmente N. Ceresole en el Editorial en D y S. N° 3, pág. 1.

24. A. Rodríguez Giavarini, "Planeamiento de Defensa, FF.AA. y recursos económicos", en Druetta y otros. 1990, ps. 154-155. ver además en dicho volumen a E. López, "Gasto militar en la Argentina, 1970-1986".

defensa y las necesidades del desarrollo económico y del bienestar social. Y a esta realidad no se la puede soslayar con la superficialidad que lo hacen autores como Ceresole, que pretenden pintar un cuadro demasiado optimista de la industria bélica como impulsora de la industrialización en general. Es cierto que Francia ocupó en los años 80 el tercer puesto mundial como exportadora de armamento pesado, consignando además un crecimiento promedio del 3,1% anual de su PNB entre 1965 y 1983. Pero Japón, Indonesia y Noruega se las arreglaron para crecer a ritmos aún mayores (4,8; 5,5 y 3,3% respectivamente) con industrias militares mucho más reducidas que la francesa. Hay que citar también los resultados de un estudio de la ONU sobre "La relación entre el Desarme y el Desarrollo" (1982):

"Los incrementos de la cuota del gasto militar en el PBI se correlacionan con reducciones en el ritmo del crecimiento económico. [...] Parece que el efecto multiplicador de los gastos militares es algo más bajo que el de los gastos civiles. Sus conclusiones generales sobre la base de los informes solicitados por el Grupo de Expertos gubernamentales, son que los gastos militares tienen un efecto definidamente negativo sobre el desarrollo económico y social".<sup>25</sup>

Pero además de lo dicho, en países como los nuestros es inevitable que el armamentismo venga acompañado por el aumento de las compras de material bélico en el exterior, con lo que se produce el efecto no querido pero inevitable de un aumento correlativo de la dependencia (a través del flujo de respuestos y munición).

La fatal combinación del GC con la espiral armamentista aumenta los celos entre las potencias que conforman una región, bloquea los proyectos de cooperación entre las mismas y termina por incrementar el nivel general de vulnerabilidad del área frente a las presiones e intervenciones de Estados exteriores a la misma. Armados hasta los dientes, todos los "vecinos" se encuentran objetiva y subjetivamente más inseguros que al principio de ese proceso. Esta ha sido la historia del Medio Oriente en los últimos 45 años.

La fijación privilegiada de la atención en el geopoliticismo tiene también un efecto negativo en el plano intelectual, puesto que lleva a descuidar el estudio de una dimensión cada vez más importante de las relaciones internacionales: la dimensión económica, referida a los flujos, asimetrías y acuerdos de tipo tecnológico, industrial y comercial. Surge así, sobre la base

---

25. Para la correlación entre el ritmo de crecimiento del PNB y el rol como exportador mundial de armamentos, véanse "Informe sobre el Desarrollo Mundial 1985", Banco Mundial, Washington, págs. 198-199 y Ferm 1989, pág. 55. El estudio de la ONU (1982) es citado ampliamente por Wolpin 1986, págs. 52-53. Ese autor subraya el hecho de que "en todos los casos la 'seguridad nacional' resulta disminuida por el fracaso [de las políticas armamentistas] en maximizar una industrialización equilibrada". (Ver pág. 86).

del cc, una política exterior irreal, que vive preparándose para lo que no sucede (la guerra con los vecinos) mientras pierde la lucha que sí tiene lugar todos los días, que es la contienda silenciosa por el control de los mercados.

El cc se encuentra en constante conflicto con lo que censura como "pacifismo" en nuestro pueblo. Para ser más precisos, deberíamos decir: el sano escepticismo general frente a los que quieren hacer aparecer como probable una hipótesis de guerra con países vecinos. Los geopolíticos de la confrontación parecen no advertir las muy obvias razones de esta actitud en el Cono Sur, razones que pueden resumirse de la siguiente manera:

a) Esta es una región de baja densidad demográfica, fenómeno aún más notorio en las zonas fronterizas que en otras partes. La famosa "falta de espacio vital" resulta una frase absurda si se la pretende aplicar a las cuestiones de límites en el Cono Sur.

b) Históricamente uno de los factores de mayor potencial polemógeno ha sido la opresión política y económica de un grupo étnico por otro, especialmente cuando el grupo oprimido se identifica culturalmente con un Estado vecino. Situaciones como ésta han determinado muchas de las guerras de nuestro siglo en Europa, Medio Oriente, Asia y Africa. Sin embargo, vano sería buscarles equivalente en las relaciones entre Argentina, Chile y Brasil. Aquí, los resentimientos geopolíticos y las hipótesis de guerra no tienen sino el magro alimento que les proporciona la anacrónica obsesión por mapas que reflejan las superestructuras administrativas y las pretensiones teóricas de siglos pasados.

c) Pero se dirá: el pasado tiene su peso. Sin duda. La cuestión es discernir el cuánto y el cuándo de ese peso. Un pueblo puede tomar muy en serio la imagen de un "enemigo nacional hereditario", cuando esa imagen ha sido amasada con la sangre y el rencor de muchas generaciones. Nada de esto sucede en el subcontinente: la memoria histórica de nuestros pueblos es el sustrato firme y natural de su mentalidad predominantemente pacífica. El último choque entre tropas argentinas y brasileñas tuvo lugar en 1852, y Chile y Argentina pueden enorgullecerse de más de 170 años de vida independiente sin enfrentamientos bélicos, fenómeno nada frecuente en el mundo entero.

Revisando la bibliografía sobre las hipótesis de guerra en el pensamiento político-militar argentino resulta particularmente llamativa la falta de una discusión que se refiera a un interrogante fundamental: ¿Cómo se identifica una amenaza bélica probable? Cualquier intento serio de respuesta al mismo debería partir del reconocimiento de que una amenaza de este tipo resulta de la conjunción de una serie de variables, entre las cuales creemos decisivas las siguientes:

- 1) un conflicto de suma gravedad (por la importancia de los intereses afectados);
- 2) la proximidad geográfica de las partes en conflicto;
- 3) el peso de una memoria histórica negativa;
- 4) una vulnerabilidad muy marcada de una de las partes (fuerte desequilibrio del potencial bélico) y

5) una base de datos que permita evaluar el grado de agresividad del Estado con el que hay conflicto.<sup>26</sup>

En vez de un estudio sistemático de estos factores, los polemistas no han hecho otra cosa que emitir juicios más o menos intuitivos. Una cultura política que esté a la altura de los tiempos y que sirva para el afianzamiento de las relaciones cooperativas en Sudamérica exige mucho más que eso.

Mucho de lo que se ha dicho en este capítulo puede producir en el lector la idea de que se trata, lisa y llanamente, de una descalificación global de toda la labor de quienes se han ocupado de temas geopolíticos. No es ésa nuestra posición. Como nos encontramos aquí con una de las grandes controversias del pensamiento político-militar reciente, se hacen imprescindibles algunas aclaraciones. Por lo pronto coincidimos con el diagnóstico general de un colega chileno, cuando contrapone dos mundos teóricos en el estudio de las relaciones internacionales de nuestro continente: el de los "latinoamericanistas", que trabajan con la idea directriz de la cooperación, y la corriente de los estudios geopolíticos y estratégicos que dirige su atención preferentemente al tema del conflicto.<sup>27</sup> Entre los primeros existe una actitud intensamente crítica hacia la segunda de esas orientaciones. Así, en 1983, Carlos Reboratti señaló numerosas deficiencias, especialmente la falta de una "metodología estricta" en la geopolítica argentina, una disciplina cuyo principal atractivo parecía residir en "el encanto de la oscuridad". Y en un trabajo teórico fundamental Alberto van Klaveren resumió esta evaluación de la manera siguiente:

"Aunque gran parte de este pensamiento geopolítico no merece ser considerado muy seriamente desde el punto de vista teórico, resulta bastante ilustrativo de las percepciones, cosmovisiones y de formaciones intelectuales de algunos grupos dirigentes en la región, especialmente en el Cono Sur, y en consecuencia puede ser útil para comprender las causas y la evolución de disputas y conflictos de carácter territorial en América Latina".<sup>28</sup>

Aquello que van Klaveren descalifica como "gran parte" es lo que en el presente artículo criticamos bajo la denominación de "geopoliticismo de confrontación". Y coincidiendo con muchas de las observaciones de los latinoamericanistas citados, consideramos que esos estudios se caracterizan por toda una serie de notas negativas, de las cuales las más importantes son las que siguen:

---

26. Una interpretación general de la política mundial, basada en un esquema similar a éste se encuentra en: Stephen Walt "Alliance Formation and the Balance of World Power", en IS, vol. 9, Spring 1985, págs. 3-43.

27. E. Ver Meneses: "América Latina ¿cooperación o conflicto?", en G, N° 38, 1989, págs. 24-36.

28. Ver C. Reboratti, : "El encanto de la oscuridad. Notas acerca de la geopolítica en la Argentina", en "Desarrollo Económico", N° 89, abril-junio 1983, págs. 137-144 y A. van Klaveren, "El análisis de la política exterior latinoamericana: perspectivas teóricas", en H. Muñoz, y J. Tulchin, (Comp.): "Entre la autonomía y la subordinación", 29. Ver O. Villegas, "Puntos de vista para una geopolítica nacional", en G, N° 3/4, marzo-junio 1976, págs. 5-10.

Una concepción muy difundida de la geopolítica, originada en la escuela alemana de los años 30, cree poseer con esta disciplina una especie de superciencia, integradora y situada por encima de las demás, capaz de dar las "claves" fundamentales para entender la marcha de la Historia Universal. Como lógica consecuencia, de tal ilusión se deriva una tentación autoritaria y tecnocrática, con la correlativa devaluación de la negociación política, la cual es vista como un obstáculo para la aplicación rápida y eficaz de la "razón de Estado" geopolítica. Para cierto pensamiento conservador se habría encontrado así una respuesta ideal al desafío del marxismo dogmático — una respuesta también seductora por su carácter supuestamente totalizador y "científico". Esta manera de comprender y utilizar la geopolítica está muy presente en trabajos de los años 70, cuando autores como Osiris Villegas pretendieron construir un "modelo nacional" que combinaba la "conciencia geopolítica", con principios de inquietantes resonancias ideológicas, tales como "ordenamiento jerárquico" y "sentido heroico de la vida".<sup>29</sup> Incluso un estudioso tan serio como el Gral. Rattenbach fue víctima de esa fascinación, al sobrevaluar la geopolítica como "la base para conocer a fondo cualquier nación", o "el instrumento más adecuado para gobernarla mejor en el presente y prepararla mejor para el futuro".<sup>30</sup> Lo cierto es que la geopolítica no ha justificado estas desmesuradas esperanzas depositadas en ella y no ocupa en ninguna de las potencias que actualmente lideran el mundo un lugar tan exaltado, sea en el ámbito de las ciencias humanas, sea en el de la planificación y decisión política.

El cc tiende a postular "presiones" vagamente emanadas del "espacio" y de la demografía como factores, si no determinantes, por lo menos predominantes del acontecer político internacional. Esto se combina con el simplismo sedicente "realista" de proyectar la imagen de un Estado homogéneo, de perfiles netos, comparable a los organismos vivientes. Como consecuencia, este enfoque descuida e incluso intencionalmente esconde la pluralidad y diversidad de los agrupamientos, intereses, ideales y conflictos que coexisten en el seno de toda sociedad compleja. Por otra parte, la insistencia en hablar de pretendidas "presiones" y "proyecciones", mecánicamente derivadas de realidades "espaciales", desvía la atención de factores hoy mucho más importantes, tales como el desarrollo científico y tecnológico, la estructura de los sistemas políticos y económicos, y la responsabilidad de los equipos dirigentes de un país.

Todas las muy justificadas críticas al cc no deberían llegar a generalizaciones apresuradas. La primera de éstas se encuentra en la tesis de César Caviedes, quien recientemente ha sostenido que esa "geopolítica de desconfianza" se encontraría profundamente arraigada "en la idiosincracia" de los pueblos del Cono Sur.<sup>31</sup> Para una afirmación de tan graves implicancias

---

30. Rattenbach 1975, pág. 17.

31. Ver C. Caviedes, "Aparición y desarrollo de doctrinas geopolíticas en los países".

—de ser cierta habría que dar por irrealizables todos los proyectos de integración regional— Caviedes no aporta pruebas. Por otra parte, la evidencia que existe (por ejemplo, los resultados del plebiscito argentino relativo al diferendo por la cuestión del Beagle) apunta más bien en otra dirección. En realidad el cc ha estado siempre asociado a ciertas corrientes extremas del nacionalismo, tanto dentro como fuera de las Fuerzas Armadas de los países de nuestra región.

La segunda generalización apresurada sería englobar en este rechazo a todo estudio que utilice el término "geopolítica". Es perfectamente posible aceptar una perspectiva de ese tipo que, a diferencia del "geopoliticismo", se reconoce a sí misma no como una ciencia autónoma, sino, más modestamente, como una zona de contacto entre diversas disciplinas, tales como la política internacional, la estrategia y la geografía política. Es lo que proponía Raymond Aron en una obra ya clásica, cuando decía que:

"La geopolítica combina una esquematización geográfica de las relaciones diplomático-estratégicas con un análisis geográfico-económico de los recursos y una interpretación de las conductas diplomáticas en relación con el modo de vida y el entorno (pueblos sedentarios, nómadas, pobladores del interior, marinos)".<sup>32</sup>

O como lo expresaba con suma sencillez el Gral. Juan E. Guglielmelli: "la ciencia que estudia las relaciones entre los factores geográficos y las comunidades políticamente organizadas", rechazando al mismo tiempo los resabios deterministas de la vieja escuela haushoferiana, para afirmar en cambio la supremacía del "grupo humano" y su "resolución para aceptar y encontrar respuestas adecuadas a los desafíos".<sup>33</sup> Desgajado así de la desmesurada ambición de explicar y predecir por sí solo todos los conflictos entre los Estados, puede aceptarse el enfoque geopolítico como uno más en el marco de una perspectiva multicausal de las relaciones internacionales. La década de los 80 produjo una serie de trabajos valiosos que se inscriben dentro de esta corriente moderada o "geopolítica de la cooperación e integración".<sup>34</sup> Se trata de estudios de civiles como Luis Dallanegra Pedraza, Terezinha de Castro y Bernardo Quagliotti de Bellis, así como de militares como el teniente coronel Zenarruza, y los coroneles Basail, Marini, Zárraga y Sarno.<sup>35</sup> Creemos que a ellos no se aplica de ninguna manera la crítica que anteriormente hicimos al cc.

32. R. Aron, "Frieden und Krieg. Eine Theorie der Staatenwelt", (citamos aquí de la versión alemana de S. Von Massenbach), Francfort, S. Fischer, 1963, pág. 228.

33. Guglielmelli 1979, pág. 24.

34. Muy acertada expresión, utilizada por *Kelly y Child* 1990.

35. Ver Dallanegra Pedraza y otros 1983; H. E. Zenarruza, "Defensa Nacional-Seguridad Nacional", en G, N° 31, 1985; F. M. Zárraga, "Proyección geopolítica para la Argentina moderna", en G, N° 34, 1986; H. G. Sarno, "La Argentina y su patrimonio geográfico", en G, N° 36, 1987; Basail 1983 y Marini 1985.

Bastará con dar algunos ejemplos. El "leit motiv" de la obra más importante escrita por especialistas civiles a comienzos de la pasada década es formulado por Dallanegra Pedraza en estos términos: "en la cuenca del Plata debe privar el concepto de interdependencia funcional por sobre el de conflicto entre naciones".<sup>36</sup> El Cnl. (R) Miguel Basail propone como objetivo central "la unión de la Sudamérica Hispana en el contexto de la unión latinoamericana", y el Cnl. José Marini incluso rompe el estereotipo de ciertos sectores, según el cual todos los hombres de armas serían o belicistas confesos o tradicionalistas resignados al eterno retorno del fenómeno guerra. En un pasaje clave Marini dice lo siguiente:

"Así vista, la guerra se ha convertido en el enemigo político de la humanidad y su eliminación es un objetivo necesario. Por eso hay que lograr un método inspirado en el cristianismo y el ghandismo para alcanzar un nuevo orden más justo y equitativo."<sup>37</sup>

Hechas estas aclaraciones, hay que decir algunas palabras sobre el último resabio de una mentalidad paranoica que debe desaparecer en nuestro tiempo. Nos referimos a la tesis, repetida por muchos comentaristas militares y algunos civiles hasta el hartazgo, de que las hipótesis de guerra "no se deben decir".<sup>38</sup> Nosotros la rechazamos de plano. Secreto debe quedar el dispositivo concreto de defensa adoptado, pero no la identificación de la amenaza. Si los poderes públicos se niegan a señalar quién y cómo se nos amenaza, impiden con ello la discusión democrática de un tema vital, desarticulan el frente interno, no mandan el necesario mensaje disuasivo al probable oponente, dificultando además el envío de comunicaciones claras a los aliados y neutrales. Sólo estados autoritarios (que no se basan en el consenso) y agresores (que desean mantener oculta su intención de atacar) necesitan hipótesis de guerra secretas. Los ejemplos históricos abundan: los EE.UU. no vacilaron en comunicar al mundo entero que consideraban muy seria una hipótesis de guerra con el Japón desde 1937; y las revistas militares de la OTAN jamás dejaron de mencionar abiertamente que su enemigo previsible (hasta 1990) era la coalición formada por el Pacto de Varsovia. En realidad esta exagerada tendencia al secreto lo único que logra es alimentar los celos y temores de todos los Estados del área. Si en verdad se cuenta con evidencia firme de que uno de ellos está embarcado en una política peligrosa, nada mejor que anunciarlo públicamente. Será, por un lado, el primer paso para disuadirlo, y por el otro, un medio para tranquilizar a otros que de esta manera saben que cualquier preparativo que se haga no se dirige contra ellos.

---

36. Dallanegra Pedraza y otros 1983, pág. 10.

37. Ver Basail 1983, pág. 112 y Marini 1985, pág. 479.

38. Ver la exposición del Cnl. (R) F. Aguiar en Druetta y otros, 1990, págs. 550 y 576.

**Bibliografía (Selección)**

1. Publicaciones periódicas (en las NOTAS figuran con las iniciales)

1.1. Argentinas

D y S: Defensa y Sociedad"

G: "Geopolítica"

RAEE: "Revista Argentina de Estudios Estratégicos"

REDN: "Revista de la Escuela de Defensa Nacional"

REE: "Revista de Educación del Ejército"

RM: "Revista Militar"

RESG: "Revista de la Escuela Superior de Guerra"

Nota: También se han utilizado declaraciones y artículos relativos a esta temática, publicados por órganos periódicos de información general, tales como "La Prensa" y "El Periodista de Buenos Aires", entre 1983 y 1990.

1.2. De otros países

AFS: "Armed Forces and Society"

EI: "Estudios Internacionales"

Fr. A.: "Friedensforschung Aktuell"

JPR: "The Journal of Peace Research"

JISWA; "Journal of Interamerican Studies and World Affairs"

NPL: "Neue Politische Literatur"

PP: "Paz Prensa"

VJB: "Vierteljahresbericht-Problems of International Cooperation"

IS: "International Security"

2. La problemática político-militar (fuentes y monografías)

Aguiar (Félix R.) y otros 1985:

"Operaciones terrestres en las Malvinas", Bs. As., Círculo Militar.

Basail (Miguel A.) 1983:

"Temas geopolíticos argentinos", Bs. As., Ed. Clio.

Chumbita (Hugo) 1990:

"Los carapintada. Historia de un malentendido argentino", Bs. As., Planeta.

Dallanegra Pedraza (Luis) y otros 1983:

"Los países del Atlántico Sur. Geopolítica de la Cuenca del Plata", Bs. As., Pleamar.

Druetta (G.A.) y otros 1990:

"Defensa y democracia. Un debate entre civiles y militares", Bs. As., Puntosur.

Ferm (Ranghild) 1989:

"¿Armamentos o desarme? Compendio SIPRI 1988", Solma, Suecia, Instituto Internacional de Estocolmo de Investigaciones para la Paz.

Ferrari (Gustavo) 1981:

"Esquema de la política exterior argentina". Bs. As., Eudeba.

Fraga (Rosendo) 1989:

"La cuestión militar, 1987-1989", Bs. As., Edit. Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría.

Fraguío (C.J.), Pertusio (R.L.), Erramuspe (H.J.) y Páez (R.) 1990:

"Reflexión político-estratégica mundial hasta el año 2000. De interés para la Argentina", Bs. As., Instituto de Publicaciones Navales.

Grecco (Jorge) y González (Gustavo) 1990:

"Argentina: el Ejército que tenemos", Bs. As., Sudamericana.

Guglielmelli (Juan E.) 1979:

"Geopolítica del Cono Sur", Bs. As., El Cid Editor.

Kelly (Phillip) y Child (Jack) [Comp.] 1990:

"Geopolítica del Cono Sur y la Antártida", trad. Marcela Bravo, Bs. As., Pleamar.

Marini (José F.) 1985:



- "El conocimiento geopolítico". Bs. As., Círculo Militar - Biblioteca del Oficial.
- Moneta (Carlos J.) 1984:  
"La política exterior argentina frente al nuevo sistema internacional. Bloques hegemónicos y política independiente", en Oszlak, O. (Comp.): "Proceso, crisis y transición democrática/2", Bs. As., CEAL, Cap. IV.
- Prieto Vial (Daniel) 1990:  
"Defensa Chile 2000. Una Política de Defensa para Chile", Santiago, FLACSO.
- Rattenbach (Benjamín) 1975:  
"Sobre el país y las Fuerzas Armadas", Bs. As., Emece.
- Sanz (Pablo R.) 1976:  
"El espacio argentino", Bs. As., Ed. Pleamar.
- Wolpin (Miles D.) 1986:  
"Militaryization, Internal Repression and Social Welfare in the Third World", N. York, St. Martin's Press.